

Espanoles en Roma

La fiesta de Pascua en Piazza Navona, un fascinante álbum doble de La Grande Chapelle y Albert Recasens en su sello Lauda

Pablo J. Vayón



La entrada principal de la iglesia de S. Giacomo degli Spagnoli (Santiago de los Españoles) de Roma se hallaba en la Via della Sapienza (actual Corso del Rinascimento), pero el Papa Alejandro VI, el Papa Borgia, decidió abrir una fachada con dos puertas a la Piazza Navona, que se convirtió así en una especie de escenario para las procesiones y representaciones que partían del templo. Convertida en 1506 en la iglesia nacional de Castilla en la ciudad pontificia, S. Giacomo fue mantenida durante siglos con las aportaciones de los españoles residentes en la urbe romana hasta que en 1818 fue abandonada en favor de Santa María de Montserrat, que desde antiguo era el centro de los aragoneses. El templo fue entonces desconsagrado y finalmente vendido (en 1878) a los misioneros franceses del Sagrado Corazón, que aún lo mantienen.

La primera referencia a una celebración española en la plaza data de 1492, y tuvo por objeto festejar la conquista de Granada. A lo largo del siglo XVI y, sobre todo después de que el tratado de Cateau-Cambrésis confirmase en 1559 la hegemonía española sobre toda Italia, los festejos se hicieron habituales, asociados principalmente a la festividad de Santiago. En 1579, el papa otorgó aprobación a la Cofradía de la Santísima Resurrección de los Españoles, cuya constitución había sido impulsada por el mismísimo Felipe II, y desde entonces, el Domingo de Pascua se convirtió en uno de los días grandes de la colonia hispánica en la capital romana. Los actos de celebración tenían lugar en el templo y en la Plaza, donde era tradicional que se desarrollara una procesión antes del alba.

Para entonces, Tomás Luis de Victoria llevaba ya más de diez años residiendo en Roma, y al menos desde 1573 venía haciéndose cargo de la música que se ofrecía con motivo de la procesión del Corpus Christi en S. Giacomo. No se sabe cuándo pasó a formar parte de la Cofradía de la Resurrección, pero con certeza era miembro antes de abril de 1583, cuando está documentada su participación en la asamblea de la institución. Ese año y el siguiente organizó también la música para la

devoción de las Cuarenta Horas, y aunque no está confirmado documentalmente, es muy posible que se hiciera cargo de los fastos musicales para la Pascua. Este doble CD que presenta ahora Albert Recasens pretende ser una reconstrucción verosímil de parte de las músicas que pudieron sonar entonces.

Los aproximadamente veinte años que Victoria pasó en Roma fueron cruciales para la definición de su estilo, pero resultaron también años esenciales en el desarrollo de la música europea, pues es entonces cuando empiezan a alumbrar las nuevas formas que habrían de transformar de manera radical el panorama sonoro a principios del siglo siguiente. Recasens ha tenido en cuenta esta realidad y por ello hace especial hincapié en la extraordinaria variedad de expresiones musicales que debió de conocer el abulense durante su estancia en la sede papal, de las más conservadoras a las más vanguardistas, combinando canto *a cappella*

antífona *Regina caeli* a 8, que cierra, solemne y brillante, el álbum), destaca la presencia de Palestrina (extraordinaria la interpretación de su Secuencia *Victimae paschali laudes*, pieza pascual por excelencia, que antes se ha escuchado ya en una versión instrumental a partir de Fernando de las Infantas) y del ya señalado Jacobus de Kerle, pero cómo no reseñar las fanfarrias de Bendinelli, donde resuena lo mejor de la música profana del Renacimiento, o una tierna vilanesca de Francisco Guerrero, quien estuvo en Roma entre 1581 y 1582, pero también las obras instrumentales de Rocco Rodio o del organista Bernardo Clavijo del Castillo, sin olvidar el impacto que causa la versión para violines (en estilo ya puramente barroco, muy ornamentado) de uno de los *salmi passaggiati* de Luca Conforti.

Es bien sabido que, aun volcado con la música española, La Grande Chapelle es un conjunto que se nutre fundamentalmente de intérpretes fla-



con piezas instrumentales, los *modernos* violines con los venerables sacabuches y cornetas, las fanfarrias con los himnos, el imprescindible *Te Deum* (imponente, de Jacobus de Kerle) con las vilanescas y las *laude* populares italianas, variando continuamente asociaciones vocales e instrumentales para las piezas en *alternatim* (canto llano y polifonía, polifonía con versos instrumentales, polifonía con fabordón...).

El trabajo se divide en tres grandes bloques: el primero y el tercero asocia músicas que tendrán lugar dentro de la iglesia de S. Giacomo degli Spagnoli, en los oficios de maitines y laudes por un lado, y en misa, vísperas y completas por el otro, mientras que el segundo toca a la música que sonaría durante la procesión, en la misma plaza. Junto a Victoria (su *Tantum ergo*, himnos, motetes y la

mencos. En esta ocasión, la mezcla de solistas es plurinacional (con notable presencia de cantores hispanos), reuniéndose quince cantantes y trece instrumentistas de primer nivel europeo que consiguen transmitir, con una mezcla ideal de pasión y virtuosismo, toda la variedad de formas y estilos que hacen de este trabajo un excepcional fresco sobre el estado de la música europea en torno a 1580. Bienvenido sea Lauda a la escudería Diverdi con un álbum tan fascinante como este.

TOMÁS LUIS DE VICTORIA (1548-1611): *La fiesta de Pascua en Piazza Navona* (Primera Grabación Mundial)

La Grande Chapelle. Albert Recasens, director / LAUDA / Ref.: LAU 012 (2 CD) D10 x 2